

EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

1.º DE ENERO DE 1892

N.º I

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4

UN NÚMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—PROSPECTO.—NUESTROS GRABADOS.—*Flores y sardines en Caracas*, por A. Ernst.—*Las Reputaciones*, por F. de Sales Pérez.—*POLÍTICA EUROPEA*.—*Poesías*, de Luis López Méndez.—*El Tocador*, por la Baronesa Staffe.—*Estrofas*, por Alirio Díaz Guerra.—*El Bacilo de la fiebre tifoidea*.—*SUSCRIPCIÓN BIOGRÁFICA*.—Luis López Méndez, A. Ernst, Jesús María Suárez y F. de Sales Pérez.—*SU CARA MITAD*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.

GRABADOS.—*El Llanero domador*, dibujo á la pluma por Gerónimo Martínez.—*Luis López Méndez*, copia de fotografía.—*Ricaurte y Girardot*, copia del monumento erigido en la plaza de la Aclamación de Caracas.—*La France*, copia del monumento erigido en Aviñón, tomado de una revista ilustrada europea.—*A Ernst*, copia de fotografía.—*Jesús María Suárez*, copia de fotografía.—*Hospital de Niños*, dibujo á la pluma.—*Entrada al*

Pasaje Linares, dibujo á la pluma.—*Francisco de Sales Pérez*, copia de fotografía.—*Interior del Hospital Vargas*, departamento de mujeres, copia de fotografía.—*Turro*, dibujo á la pluma por Arturo Michelena.—*Sra. Angelina Turconi Bruni*, copia de fotografía.—*Srta. Josefa Huguet*, copia de fotografía.—*Le Gai Laboureur*, [música] composición de R. Schumann.



EL LLANERO DOMADOR

PROSPECTO

Con la publicación de **EL COJO ILUSTRADO**, la empresa industrial de los señores **J. M. Herrera Irigoyen & Ca.** da nueva prueba del espíritu de progreso que anima a los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos; y es hoy el principal objetivo a que tienden los esfuerzos de los editores de esta Revista, el de establecer en Venezuela la industria del fotograbado que tan en valía se halla en Europa y Norte América. Y como a este ideal de progreso que persigue **EL COJO ILUSTRADO**, se unen de necesidad los gastos de consideración que hacen sus editores, con la mira de que la publicación no desmerezca de las que se dan a luz en el extranjero, es de esperar que esta empresa goce del público favor y que Venezuela toda preste decidido apoyo a un periódico que, si en sus comienzos sólo reclama el título de ensayo, se promete para lo futuro llegar a términos de mayor empuje y adelantos.

Varias y constantes serán las *Secciones* del periódico, pues propónense los editores mantener siempre esta publicación a una altura que nunca desdiga de nuestro progreso, siendo sus columnas reflejo fiel de todo lo que pueda contribuir a la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano.

En materia de *Grabados* hay decidido empeño de que sean ellos, y tanto como se pueda, modelos en su género; aceptándose con mejor inclinación aquellos dibujos que representen personajes, costumbres y edificios nacionales, para consecución de lo cual ha abierto **EL COJO ILUSTRADO** un certamen mensual (del que ya tiene noticia el público) y en el que los dibujantes y artistas gozan positivo premio para sus esfuerzos y talento; certamen cuyo jurado lo componen personas de idoneidad reconocida y de insospechable imparcialidad.

Y como aspiramos a que esta Revista sea también vehículo para que en el extranjero sean conocidos los usos, costumbres y progresos de nuestra Patria, suplicamos a todos los lectores de buena voluntad nos hagan la merced de obsequiarnos con dibujos ó fotografías que se rocen y tengan relación con el propósito indicado.

Así como para la parte ilustrada, demás está decir que los editores desean con vehemencia que las hojas de esta publicación al texto dedicadas, sean palenque donde brille de preferencia el patrio talento; y para ello excita a los escritores, hombres de ciencia y arte, é industriales venezolanos, á que contribuyan con sus producciones á realzar esta obra de progreso. Todo documento que tenga relación con la Historia Patria, con la de nuestras ciencias, artes é industrias, las lucubraciones de todo linaje que de algún modo representen interés nacional ó revistan carácter genuinamente venezolano, serán acogidas con entusiasmo y deleite, pues la crónica de nuestros heroicos hechos, así como la que demuestre el orijen y desarrollo de nuestra vida intelectual, está aún por comenzarse, que si cierto es que hierve en talento el cerebro de nuestros compatriotas, triste es confesar que todos padecemos de decaimiento de ánimo y somos presa de pecaminosa dejadez y negligencia. Y es otro empeño nuestro, contribuir con nuestras pobres fuerzas al remedio de tanto mal, ofreciendo con sincera franqueza las columnas de **EL COJO ILUSTRADO** para morada de

toda patria inteligencia. Ojalá que nunca estén vacías!

Este natural cariño nuestro hacia lo propio no implica en modo alguno que hayamos de echar lo extraño á mala parte, que nunca habremos de mirar con desdén el movimiento extranjero, sino que por lo contrario tendremos de continuo á nuestros lectores al corriente de todas aquellas obras y hechos de ultramar que por sus excelencias lleven el sello de una vida científica ó artística perdurable; y así, han de ir siempre nuestras columnas bien nutridas de aquellos datos y novedades que impliquen positivo adelanto en los varios ramos del saber humano.

Se promete igualmente **EL COJO ILUSTRADO** dedicar una de sus secciones á la infancia donde nunca ha de faltar ni la adecuada ilustración ni el consejo útil, que bien necesita el niño fortificar rectamente su cerebro, ya con la frase de aliento, ya con las primordiales verdades de la ciencia; pues anda la vida tan á prisa, que quien hoy apenas balbucea de luego á luego se ve precisado á discurrir y han de ser siempre sus palabras norma del honor, ejemplo de sabia prudencia que imitar.

EL COJO ILUSTRADO declara con sinceridad que no le guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación, sino es el bien encaminado entusiasmo de quien sabiendo amar á su patria trabaja sin tregua por enaltecerla y contribuye con sus fuerzas á su progreso y bienestar. Ofrece para ello lo que puede, y sólo exige en pago la dulce moneda de la gratitud, confiado en que no haya mala voluntad que venga á trocar sus ilusiones por realidades de malaventuranza.

EL COJO ILUSTRADO saluda con respetuoso afecto á toda la prensa venezolana.

Caracas: enero de 1892.

MANUEL REVENGA.

NUESTROS GRABADOS

El Llanoero Domador

Este precioso grabado, cuyo original se debe al pincel del inspirado pintor Celestino Martínez (q. e. p. d.) y la copia á la pluma, al hermano de éste, Gerónimo Martínez, representa una de las más típicas escenas de nuestros llanos. Los hijos de nuestras pampas figuran en la historia de la Independencia como valerosos adalides que nunca cejaron ante empeño de arma alguno, por enorme que fuese, y que siempre fieles á la santa causa de nuestra libertad, ayudaron de continuo con su sangre á que germinara en la patria tierra la semilla fecunda de nuestra vida ciudadana.

Acostumbrado de niño el llanoero á la lucha sin tregua con las fieras, no extraña verle siempre triunfador en las lides que sostuviera contra aquellos agueridos españoles que acababan de vencer en Zaragoza á los soldados de Napoleón I.

Al mismo tiempo que de bello adorno y artístico regalo, quiera la suerte que sirva este dibujo de lema simbólico que nos enseñe á todos á domar los vicios de diverso linaje que sin descanso hacen venir á menos los hechos de nuestra vida nacional.

Monumento á Ricaurte y Girardot

Como toda gestación, el comienzo de nuestra guerra magna fué dolorosísimo. Morían los heroes á granel, y con paso tardo, muy lento, era que avanzábamos hacia la tierra prometida de nuestra redención. Entre los primeros que figuraron en el martirolojio de la independencia sud-americana se leen los nombres de los negranadinos Ricaurte y Girardot, ambos sublimes. Las alturas de Bárbara fueron la tumba del segundo, que queriendo sellar el obtenido triunfo, enarbolaba la bandera tricolor sobre el campo enemigo cuando recibió en una bala gloriosa muerte. El primero, el épico Ricaurte, ardía en fiebre patriótica; contemplaba impávido desde un fortín las malandanzas de sus hermanos, y sonreía con satisfacción al pensar que sólo él era en aquellos momentos superior á la extrateja realista, aún á la misma suerte; y cuando vió que ya envasaban los contrarios el depósito á su

honor confiado, rocó su propio sacrificio por la herida que sufriría la Patria si su valor no llegaba á los límites de lo imposible: dió de improviso fuego al rayo, y en medio de estrépito horrendo volaron sus cenizas á posarse en el templo de la inmortalidad!

Grupo sublime de esos dioses de la Patria, y empeño penoso, por su magnitud, para el artista encargado de realizar obra tan grande; más el talento, unido á la clarividencia que da el patriotismo, guió el cincel de Rafael de la Cova quien nos regaló con ese grupo valerosa ofrenda, otorgándose á sí mismo honroso timbre para su nombre.

La France

Como prueba de la perfección á que puede llegar nuestro tren de fabricación de Clichés, dada la bondad del dibujo que se nos someta, publicamos la copia del monumento acabado de erigir en Aviñón y que tomamos de un dibujo que hace una de las últimas Revistas ilustradas de Europa.

Hospital Linares — Pasaje Linares

El señor Juan E. Linares, comerciante araucano de Caracas, rico por su trabajo é inteligencia, tiene sangre y nervios progresistas y generosos. Practica la caridad en grande escala, y contra el cédico en usanza entre los reyes del dinero, regala con impavidez digna de todo aplauso ochenta ó cien mil pesos para que el Dr. Avelodo se dé el gusto de gastar paciencia y fuerzas fabricando un hospital para niños pobres. Parécenos que el señor Linares, que todo lo vé claro y en su puesto, ha de percibir muy bien que en pago de su caridad no conquistará de todas las almas la rara y gloriosa gratitud, ya que es sino de todo redentor, desde Cristo hasta nuestros días, el de ser la indiferencia ó la maldad el premio del bien que hicieron. El señor Linares goza noblemente con lo que hace, y ese placer le basta y sobra como resarcimiento á su santa prodigalidad.

Además del Hospital para niños, nuestro capitalista emprendió y realizó la obra de un Pasaje al estilo europeo que se halla hoy ocupando el emplazamiento de unos caserones que había antes, y los que á más de su apariencia afieja y sucia impedían el fácil tráfico en calle que más lo necesitaba, por ser de gran movimiento comercial. Hoy, en cambio, tenemos una avenida que es adorno real y efectivo, y mayor capacidad de circulación. El Pasaje fué bautizado del Mercado, más nosotros, á una con el público, hemos de confirmarlo para siempre con el nombre de su autor, aún á pesar de la protesta de su dueño.

Caracas debe, pues, al señor Linares una obra de indiscutible mérito y conveniencia, y la caridad un hospicio que será siempre título de honra y prez para quien como él ve en la riqueza no sólo el medio de llevar la vida de placeres corporales, sino es el de hacer bien á sus semejantes.

Debemos advertir que el diseño que damos hoy del Hospital de niños, no es completo, pues carece de la hermosa baranda que no estaba puesta cuando se hizo el dibujo á la pluma. Ya tendremos ocasión de dar un nuevo grabado.

Interior del Hospital Vargas

Idea grande y generosa fué la de la construcción del Hospital Vargas, de uno de cuyos patios y corredores damos hoy la copia. Carecía por entero nuestra ciudad de un asilo donde los pobres y menesterosos fuesen en busca de su salud ó á encontrar una muerte menos dura é indigente. Rodeados de cuidados, y asistidos con eficacia por la ciencia y la sublime caridad, los enfermos han de dar gracias por el recobro del bien más precioso para los humanos, ó el moribundo sentirse menos aterrado al ver la proximidad de su último fin.

El Hospital Vargas posee salas vastísimas, muy bien aereadas, bien surtida botica y un número completo de médicos, practicantes y hermanas de la caridad. Su situación topográfica es higiénica, como que fabricado al Norte de la ciudad le bañan las brisas de Avila, y las fuentes que de agua le surten son las más puras de nuestros alrededores.

Nunca dinero mejor empleado, ni aplauso más merecido á los que decretaron tan meritoria obra.

Torero

POR ARTURO MICHELENA

El original de este grabado es un estudio á la pluma de nuestro ya celebre compatriota quien lo envió como obsequio al señor Tomás Michelena. Nos complacemos en reproducirlo.

La Hugnet y la Turconi-Bruni

No deja de ser curioso que Caracas, población de 70 mil almas, tenga y sostenga dos Compañías de Opera Italiana, y ámbas con artistas de nota y por lo tanto costosos. Esto no puede calificarse sino de progreso en nuestra manera de ser artística, y muy contentos estamos de ello.

Entre esos artistas gozan por entero del público favor los dos sopranos ligeros cuyos retratos damos en este número, y que merecen el acordado entusiasmo, ya que ambas poseen cualidades muy recomendables como cantantes, uniendo á esta virtud la de un conocimiento no común del arte de la escena. A ambas desea **EL COJO ILUSTRADO** abundante cosecha de aplausos.

Música

En la sección musical publicamos un — las páginas más celebradas del compositor Schubert; melodía simple que es una obra maestra de inspiración campestre, y cuya fácil interpretación está al alcance de los principiantes. Deleite recibirán con ella los amantes de la buena música.

en gran manera, el gusto, hoy ya muy generalizado, del cultivo de flores y plantas de adorno. Hace un cuarto de siglo, no tenía la capital ningún paseo público que mereciera este nombre; y aún en los muy contados jardines particulares de aquella época no se veían sino las especies más comunes, sin que en general se tuviese la menor pretensión á reunir las en grupos pintorescos, ó á

llia demissa), ojo de pájaro (*Thunbergia fragrans*), romero, mejorana, conejas (*Impatiens balsamina*), estrañas (*Aster*), dalias, viudas (*Scabiosa atro-purpurea*), catalinas (*Centranthus ruber*), Santa-María (*Pyrethrum parthenium*), Margaritas (*Callistephus chinensis*), flor de paraíso (*Alpinia nutans*), pasta de almendra (*Ipomoea dissecta*), cundeamor (*Momordica charantia*); y de



LUIS LOPEZ MENDEZ

FLORES Y JARDINES EN CARACAS

POR A. ERNST

Bring flowers to crown the cup and the lute;
Bring flowers, the bride is near;
Bring flowers to grace the prose of life;
Bring flowers to strew on the bier!

(Miss Landon).

Entre los muchos adelantos que en los últimos dos ó tres decenios han cambiado casi por completo el aspecto de Caracas, figura por cierto, y

formar con ellas un conjunto vistoso y bien dispuesto. Prescindiendo de media docena de variedades de rosales (como las rosas Páez, Mariscal Niel, de Alejandría, de Bengala, la centifolia etc.) había entonces algunos claveles, novios (*Pelargonium zonale*), aroma (*Geranium odoratissimum*), violetas y pensamientos, virginias (*Verbena*), albahaca (*Ocimum basilicum*), clavel de muerte (*Tagetes*), perla fina (*Ammi majus*), heliotropio, mil flores (*Clerodendron fragrans*), narcisos y nardos (*Polyanthes tuberosa*), azucenas (*Lilium candidum*), *Clitoria ternata*, no-me-olvides (*Browa-*

plantas mayores la yerba Luisa (*Lippia citriodora*), dama de noche (*Cestrum nocturnum*), diame-las (*Jasminum sambac*), jazmin real (*J. odoratissimum* y *J. grandiflorum*), rosa de Berberia (*Nerium oleander*), papagayo (*Poinsettia pulcherrima*), cayena (*Hibiscus rosa-sinensis*), campanillas del Perú (*Abutilon striatum*), clavellina (*Cæsalpinia pulcherrima*), resedá (*Lawsonia inermis*), astromelia (*Lagerstræmia indica*), amapola (*Plumieria rubra* y *Pl. alba*), jazmin amarillo (*Allamanda cathartica*), flor de luna (*Datura arborea*), jazmin del Cabo (*Tecoma capensis*), cipreses (*Cu-*

pressus sempervirens), pinos (*Thuya occidentalis*), magnolias, etc. La noble familia de las palmas estaba representada desde muy atrás por el chaguaramo ó palma real [*Oreodora regia*], y se refiere que, en tiempos de la dominación española, sólo las personas ennoblecidas tuvieron el privilegio de adornar los jardines de sus moradas con dos ejemplares de este símbolo de la grande-

za real. En 1871, tenía el tronco, en su base, 23 pies de circunferencia, 16 pies 5 pulgadas á la altura de 5 pies, y 12 pies 6 pulgadas en el punto donde nacía la primera rama, ó sea 10 pies sobre el suelo, siendo su altura total de 34 pies. El baobab de La Viñeta no ha sobrevivido al ilustre varón que un día lo plantara al lado de su morada; buscándolo hace algunos años, para repetir nuestras me-

puesto en los jardines actuales; pero con muchas especies que por cierto carecen de valor, han desaparecido también otras que en todo tiempo serían dignas de ser cultivadas, sin que esta pérdida haya sido compensada siempre con la introducción de novedades verdaderamente interesantes, y de mérito incontestable.

Lo que caracteriza en gran parte nuestra flori-



RICAURTE Y GIRARDOT

za real. Finalmente debemos mencionar la palma sagú [*Cycas revoluta*] como una de las plantas más antiguas de nuestra horticultura.

El jardín más notable de aquellos tiempos fué el de La Viñeta, sobre todo por encontrarse allí varios árboles raros é interesantes, con los que al General Páez había obsequiado el Almirante Elphinstone Fleming, después de su visita á Caracas, por los años de 1829 á 1830; como la "fruta de huevos" [*Blighia sapida*] y un ejemplar del baobab [*Adansonia digitata*], sembrado en 1831. Este árbol creció muy bien y cuando lo medimos

dichones, encontramos en su lugar unos tantos cogollos de berza. *Sic transit gloria mundi!*

Y no fué menos fatal la suerte que corrieron muchos de los árboles exóticos que el Marqués del Toro había mandado sembrar cerca de su casa de campo en Anauco [hoy propiedad del señor Domingo Eraso], que fueron destruidos por cierto caballero inglés, un tanto excéntrico, quien, habiendo una vez la casa, los hizo cortar para darse el peregrino gusto de comer su *beefsteak* hecho sobre las brazas de leña de canela de Ceilán!

De las plantas citadas pocas han conservado su

cultura moderna, es la preponderancia de las especies exóticas; la flora del país, tan rica en formas bellas y atractivas, está decididamente en la minoría, si exceptuamos varias aroideas de hojas grandes, algunas orquídeas, y una que otra palmera de nuestras selvas.

Sabemos bien que generalmente es más fácil conseguir plantas de los establecimientos hortícolas de Europa, que obtener semillas ó ejemplares de las especies indígenas, por la comodidad de nuestras comunicaciones con el exterior, y la falta de actividad é inteligencia en los hombres que



LA FRANCE

por aquí se ocupan ocasionalmente en recoger algunas plantas para los jardines.

Pero es no menos cierto que prevalece todavía un desprecio de todo punto injusto por las plantas indígenas, como lo demuestra la ocurrencia siguiente. No hace mucho tiempo enviamos á una señora, en su día onomástico, un ramillete compuesto de lo más exquisito de nuestra flora alpina: *Befaria glauca* y *B. ledifolia*, *Gardoquia discolor*, *Thibaudia cordifolia*, *Psammisia penduliflora*, *Rachicallis caracasana*, etc., asociadas á las delicadas plúmulas de ciertos helechos, ramitas de *Selaginella*, espigas finísimas de gramíneas, tallitos de *Coccocypselum repens* cargados de hermosas bayas color azul de cobalto; y todo arreglado con el mejor gusto. El ramillete llamó por cierto la atención de cuantos lo vieron, y á nuestra entrada en la casa todo el mundo quiso saber qué flores tan raras eran aquellas y dónde las habíamos conseguido. Mas cuando confesamos ingenuamente que eran hijas silvestres de la selva del Avila, el termómetro del interés bajó de repente, y con la exclamación: *O, eso es monte!* quedamos sentenciados nosotros y nuestro pobre ramillete!

El primer impulso del desarrollo de nuestra horticultura moderna lo dió, si no estamos equivocados, el conocido viajero botánico Moritz, quien fundó en la Colonia Tovar, por los años de 1855 á 1856, uno de los jardines más pintorescos que Venezuela jamás ha tenido. Fué él quien trajo, entre gran número de otras plantas, muchos mirtos australianos [principalmente especies de *Callistemon* y *Metrosideros*] y las más bellas variedades de *Gladiolus*, las que por este motivo recibieron entonces el nombre de *vora almana*: hoy han desaparecido casi por completo, y los mirtos ya no se ven sino en los cementerios.

Moritz envió muchas plantas de adorno á sus amigos Benitz y Jahnke en Caracas, cuyos jardines fueron entre los primeros á enriquecerse con todas aquellas novedades florales. Pero muy pronto, los sobrepujo el jardín de El Paraíso, en el cual el señor Carlos Hahn, además de ser un habilísimo cultivador de rosas, introdujo muchas especies nuevas, como v. g. el jazmín del Malabar [*Gardenia florida*], *Thunbergia laurifolia*, *Hexacentris mysorensis*, *Stephanotis floribunda*, *Antigonie leptopus* y *A. cinerascens* [cornalina y bellísima], varias especies de *Begonia* etc. Hahn fué también uno de los primeros que admitió en su jardín las orquídeas indígenas, principalmente la flor de mayo [*Cattleya Mossia*].

Poco á poco otras personas principiaron á hacerse de plantas de adorno para los patios de sus casas, transformándolos en jardines pequeños, pero arreglados á menudo con mucho gusto. El cultivo de plantas decorativas se hizo de moda, y tomó aún mayor incremento, cuando en la primera época del Gobierno del General Guzmán Blanco se procedió á formar los paseos públicos en varias plazas de la capital y en el Calvario, al Oeste de la ciudad. Las primeras, cubiertas hasta entonces cuando más por un empedrado nada hermoso, en el que pululaban á sus anchas las malas yerbas, fueron transformadas así en amenos lugares de recreo, con coposos árboles de sombra [varias especies de *Ficus* con hojas menudas, *Poinciana regia*, *Calliandra saman*, *Swietenia mahagoni*, *Cedrela odorata*, *Eriodendron anfractuosum*, *Triplaris americana* etc.] y cuadros de mullido césped, formados de *Cynodon dactylon*, especie que después de varios ensayos resultó ser la mejor para este propósito en nuestro clima. El Paseo del Calvario, que ocupa la que antes fue una colina de desoladísimo aspecto, es *nemine*

contradictorio, una creación de tanta utilidad como belleza y uno de los puntos más interesantes en los alrededores de Caracas. Mucho trabajo costó la transformación, y también mucho dinero; pero ahí está el resultado en la fresca arboleda que cubre las estériles faldas del terreno, y en los preciosos grupos de arbustos decorativos y vistosas flores que distraen la mirada á cada una de las caprichosas vueltas de los caminos. Los árboles son casi todos de especies indígenas, principalmente de los géneros *Ficus* y *Cassia*, entre los cuales se elevan los culmos graciosos de gramíneas arborescentes [*Gadua angustifolia*]. De plantas indígenas merece aún mención especial el garbanillo [*Duranta Plumieri*], arbusto de follaje muy denso y dócil á la poda, cubierto casi constantemente, y al mismo tiempo, de flores color de violeta y numerosos racimos de fruticos anaranjados, de manera que es sin duda alguna uno de los vegetales más á propósito para plantaciones de

trabajos del primer arreglo y fundación de los paseos públicos de Caracas, teniendo que luchar con dificultades de todo género, entre las cuales las del terreno no fueron siempre las más serias.

Imposible mencionar aquí todos los jardines particulares que existen hoy en la ciudad y sus inmediaciones; la lista sería larguísima, y de seguro muy incompleta, ya que no los conocemos todos. Queremos sin embargo citar los de los señores Jesús María de las Casas, Carlos Díaz, Carlos Casanova [palmeras y aroideas], Teodoro Stürup [palmas], Manuel Hernáiz, Doctor N. Zuloaga, [aroideas], Charles Röhl [orquídeas selectas], Vicenta Ibarra [en su hacienda en el Valle Abajo] y el jardín de La Vega, propiedad de la familia Francia, en el que hay sobre todo varios hermosísimos ejemplares del árbol de los viajeros [*Ravenala madagascariensis*].

El gran Cementerio del Sur es igualmente de mucho interés con respecto al asunto que nos ocupa; porque allí, en observancia de una costumbre tan poética como sagrada, el amor y el duelo han adornado con solícita mano los sepulcros de seres queridos, cubriéndolos con las simpáticas hijas de Flora y otras plantas adecuadas, de modo que aquel recinto de la muerte pronto llegará á ser un hermoso jardín donde brota y renace sin cesar la vida, á pesar de los numerosos y grandes obstáculos que el terreno opone allí al desarrollo de la vegetación.

Más y más se está generalizando el gusto por las plantas de hojas grandes, como v. g. las especies decorativas de Musa [*M. ensata* y *M. speciosissima*], *Philodendron* [*Ph. pinnatifidum*], *Xanthosoma* [*X. sagittifolium*], *Anthurium* [*A. crassinervium*] y otras; mientras que las plantas con hojas pintadas de varios colores han perdido últimamente no poco en la estimación general. El cultivo de las palmas está aún en los principios, y es probable que nunca llegue á tener muchos partidarios, ya que estos vegetales crecen muy despacio, y requieren además mucha atención y cuidado. La colección más extensa fue hace poco la del señor Carlos Casanova; hoy creemos que merece el primer puesto la de la señora Margarita Stürup. A pesar del gran número de preciosos helechos en nuestra Flora, muy pocos se están cultivando en los jardines: es un campo casi nuevo que recomendamos mucho á nuestros lectores, porque los helechos, lo mismo que las palmas y aroideas, son los vegetales más á propósito para la decoración interior de las casas, de donde quisiéramos ver echadas todas aquellas plantas y flores imitadas, cualquiera que sea la sustancia de que estén hechas; porque las tales imitaciones, lo mismo que las coronas de flores de metal ó de loza bien pueden ser excelentes suplencias en países como la Groenlandia y Kamtschatka, á los que un clima inclemente niega casi toda vegetación; pero no tienen sentido en Venezuela, por la exuberante riqueza de su flora.

Es singular que varias flores hermosas y de cultivo fácil, hayan desaparecido casi por completo de nuestros jardines, como las diferentes especies de *Fuchsia*, la *Torenia Fournieri* [que tenía el nombre vulgar de «pensamiento isleño»], la *Viola tricolor* [pensamiento] y los claveles. Es un capricho de la moda, que en esto de las flores no es menos poderosa que en tantas otras cosas humanas.

Por otra parte hay plantas que á pesar de muchos ensayos variados, no quieren acomodarse á las condiciones de nuestro clima. Pertenecen á éstas las camelias, azaleas y especies de Rhodo-



A. ERNST

este género, tanto más cuanto que no cría insectos, ni sufre por las irregularidades del clima.

La *Mühlbeckia platyclada* [llamada *bizcochuelos* por la forma de sus ramas aplastadas y transversalmente segmentadas], semi-arbusto originario de la Nueva-Caledonia, se extendió al principio más de lo que se deseaba, pero por fortuna parece que está en vía de desaparecer; mientras que las diferentes especies de *Araucaria* prosperan muy bien: así hay cuatro ejemplares de *A. Bidwilli* [uno de ellos ya de grandes dimensiones] en el jardín entre el Palacio del Ejecutivo Federal y el Capitolio; y de *A. imbricata* y *A. excelsa* hay muchos ejemplares más ó menos hermosos en diferentes jardines particulares y en el Cementerio del Sur, donde empieza á reemplazar el ciprés, árbol tradicional de los sepulcros.

Olvido imperdonable sería dar término á esta parte de nuestra reseña, sin recordar á los señores Andrés de la Morena, Carlos Madriz y J. A. Mosquera, quienes tomaron el mayor interés en los

dendron: las primeras crecen hasta formar los botones, pero éstos se caen casi siempre antes de abrirse; y las últimas quedan raquíticas y débiles aun cultivados en tierra de turba, importada de afuera. Asimismo la rosa musgosa es muy renuente, y no conocemos sino un sólo caso de haber ella dado flores en Caracas [en casa del señor T. Stürup]. En cuanto á otras variedades de rosas finas, se ha observado que duran generalmente 4 á 5 años; después se mueren, ó dejan de producir flores.

En los últimos años se han introducido muchas especies nuevas, como *Eucharis candida*, originaria de los Estados Unidos de Colombia; *Cuscuta recurvata* de Sumatra; *Eranthemum Andersoni* de las Indias Orientales; *Tabernaemontana coronaria* y *T. grandiflora* [Jasmin de Arabia]; *Talauma pumila* [Magnolia] de China; *Spiraea* [reina de los prados] de Europa; *Anthericum Makoyanum*; *Cyperus alternifolius* de Madagascar; *Cyperus papyrus* de Egipto; *Dombeya Mastersi* de Abisinia; *Galphimia glauca* [lluvia de oro] de Méjico, algunas especies de *Begonia* y muchas variedades de rosas. Otras especies están haciéndose raras, como las *Dracena*, *Canna*, *Petunia*, *Maurandia*, *Lophospermum*, *Russelia*, *Gloxinia*, *Clerodendron Thomsonae*, *Gaillardia*, *Plumbago rosea* y *cærulea*, y las muchas variedades de *Croton* [sección *Codiaeum*]. *Meyenia alba*, *Sanchezia nobilis*, y algunas amarantáceas con hojas pintadas existen aún en algunos jardines públicos, y *Nicotiana glauca*, de la Argentina, se ha escapado de los jardines y se encuentra hoy en estado completamente silvestre v. g. en la falda Noreste del Calvario, á orillas del camino que conduce al Observatorio. *Bougainvillea spectabilis* [trinitaria] crece con la mayor facilidad, pero es poco estimada. Otro arbusto trepador del género *Tournefortia*, introducida según parece de Santomas, cubre igualmente en muy corto tiempo paredes extensas [por eso algunos le han cambiado el nombre en *tour de force*], y tiene además las ventajas de dar grandes racimos de florecitas blancas, aunque las hojas son de un color algo apagado.

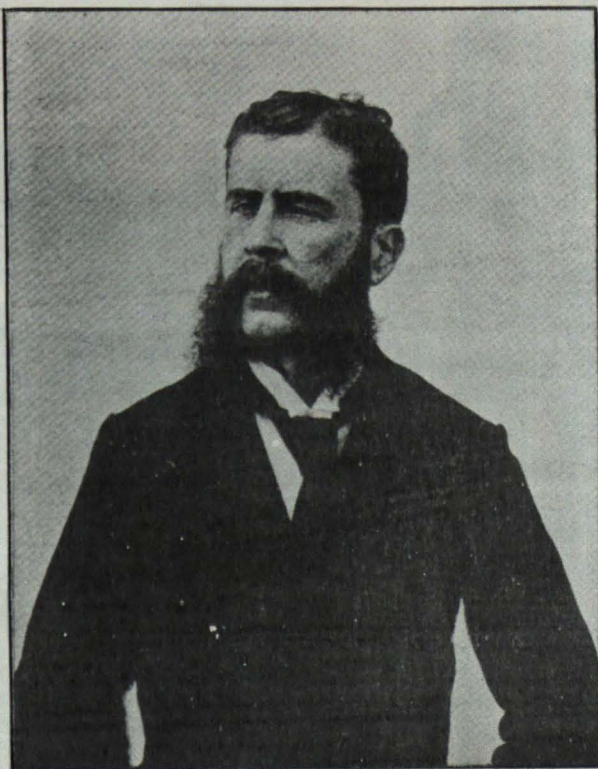
Para formar los perfiles de las eras se emplean en muchos jardines aún la albahaca fina [*Ocimum minimum*] y la hoja de miel [*Alyssum maritimum*] y raras veces la *Cuphea denticulata*; mientras que es muy generalizado el uso de la *Alternanthera sessilis*, en dos ó tres variedades, llamadas *té*, que por cierto crecen con suma facilidad, forman perfiles muy cerrados, y aguantan perfectamente el recorte.

El cultivo de plantas para la venta de flores es una industria que tiene sus azares, debido principalmente á las lluvias tempestuosas; pero por lo demás debe de ser remunerativa, á causa del gran consumo de flores para los días onomásticos, bailes, matrimonios y funerales; y de los precios muy caros que piden los vendedores y ramilletteros, sobre todo en las ocasiones de mucha demanda. En Caracas se gastan año por año ciertamente muchos millares de pesos en flores, habiendo llegado el lujo también en este respecto á dimensiones que pasan de los límites del buen gusto, y rayan en exajeración. Y como las flores blancas tienen la preferencia sobre las de otros colores, se comprende que á veces debe ser bastante difícil conseguir la multitud de rosas, nardos, gardenias, y otros similares, para una de aquellas ruidosas fiestas, en las cuales las casas quedan transformadas en verdaderos almacenes de ramilletes, y el aire se hace casi irrespirable por los raudales de aroma que llenan todos los aposentos. Es bien cierto que algunos de estos ramilletes, ó combinaciones de otras formas, son verdaderamente bellísimos y de suma elegancia; pero no pocos tienen un aspecto tieso por ser demasiado compactos ó conjestionados, ó una figura extravagante y falta de gusto; de modo que, al mirarlos, uno no puede menos de sentir el desperdicio inútil de tantas flores preciosas, apretadas las unas contra las otras, como si se tratara sólo

de estrangularlas lo más pronto posible, y no de hacer lucir su natural gracia y belleza.

Caracas ha hecho seguramente grandes progresos en el cultivo de flores y plantas de adorno; aunque no creemos que merezca en realidad el nombre de "sultana tendida en lecho de flores" (calificación además poco honrosa), que le ha dado no recordamos cuál poeta. Mucho se ha alcanzado, sin embargo; y lo que es más importante, el gusto de este cultivo se ha generalizado, ó digamos democratizado, y sigue así en proporción rápida.

Después de la Exposición del Centenario, en 1883, dijo uno de los principales periódicos de horticultura de Europa: "La parte horticola de la Exposición no fue tan brillante como hubiera podido serlo en un país cuya flora es una de las más ricas del mundo; pero las plazas públicas de la capital y el magnífico parque cuyas frescas sombras dominan Caracas, valen mucho más que la más hermosa Exposición. Según las revistas que hemos leído, la exposición de plantas se pa-



JESUS M^a SUAREZ

reció en su conjunto á nuestras exposiciones en Bélgica."—[*L' Illustration horticole*, publ. p. L. Linden y E. Rodigas en Gante, Bélgica, núm. de noviembre de 1883, pág. 168].

Contra la primera parte de esta observación debemos decir que el departamento de horticultura y floricultura de la Exposición no contenía sino plantas enviadas por algunas personas residentes en Caracas; que éstas por supuesto no podían remitir sino plantas cultivadas en pots ó otros envases; que no era la época de las flores, y que además faltaba lugar para mayor cantidad.

Estamos convencidos de que una nueva exposición de este género, en tiempo propicio y lugar conveniente, daría hoy un resultado que dejaría satisfecho al crítico más exigente; porque desde 1883 nuestra horticultura ha progresado mucho y puede hoy corresponder, y de sobra, á los bellos versos de la poetisa inglesa, que hemos antepuesto como mote á estas observaciones, por cierto muy fragmentarias, sobre Flores y Jardines en Caracas.

Caracas: diciembre 8 de 1891.

LAS REPUTACIONES

"No hay hombre grande para su ayuda de cámara."

El loco Landaeta, sin plagiar á Cervantes, decía,—cada hombre es lo que los demás quieren que sea.

Y tenía razón el loco!

La reputación no es otra cosa que el concepto que los demás forman de un hombre.

Favorable ó adverso, falso ó verdadero, ese juicio público es un fallo inapelable.

Pero como el error es el patrimonio del hombre, yo creo que la mayor parte de las veces se equivoca en sus juicios.

De ahí vienen tantas reputaciones usurpadas, tanto pedazo de barro vil convertido en celebridad por los caprichos de la fortuna, por el interés de los unos, la debilidad de los otros y por la aceptación inconsciente de la gran mayoría.

Voy á probar lo que digo con ejemplos vivos, pero como nadie querrá servirme de modelo, tengo que presentarme yo mismo.

He leído en algunos periódicos, tratándose de mí—*el fecundo, el chistoso, el ilustrado escritor*, y por supuesto que, entre las gentes que no me conocen de cerca, habrá muchos que crean todo eso.

Pero yo, que sé cuál es mi fecundidad, y lo que puede esperarse de ella; que conozco que mis chistes, si algunos he tenido, no son hijos míos, sino de las ridiculeces de los otros; que sé que toda mi ilustración se reduce á los epigramas de Quevedo, á las hazañas de Don Quijote, y á unos retazos de historia antigua, no puedo menos que reírme de la ilustración que me atribuyen amigos generosos ó equivocados.

Así es que cuando yo oigo decir que Don Fulano es muy *fecundo*, digo en mis adentros:—Será como yo; tendrá una larga familia.

Cuando oigo decir de un Don Sutano, á quien no conozco, que es muy *ilustrado*, digo para mí:—Habrá leído los refranes de Sancho, sabrá que hubo unos valientes llamados los Gracos y un tal Julio César, y habrá leído los Girondinos.

Con un retazo de Mirabeau y otro de Castelar, se hace pasar, cualquier charlatán, por un Cicerón en una asamblea de ignorantes—y, sea dicho con perdón de nuestras asambleas,—no es la sabiduría el mejor título para ocupar sus sillones.

Cuando yo formé parte del gabinete nacional, nadie me nombraba, particularmente en las peticiones, sin decirme: El *activo* ministro, el *probo* ministro, el *popular* ministro.

¡Oh celebrada actividad! Es la época de mi vida en que he dormido más! ¿Quién no duerme tranquilamente en el regazo del Presupuesto?

Mi *probidad* no quedó desmentida, pero tampoco quedó probada, porque en aquella época se hallaba el tesoro exhausto, y no se puede saber quién come turrón, cuando no hay turrón.

Además, en aquel tiempo estaba de moda la honradez; nadie robaba; de tal modo, que, gentes que han mostrado después una excelente vocación para el *arte*, manejaron fondos públicos y no dieron nada que decir.

La gente creía, de buena fé, que era malo disponer del tesoro público, lo que resultó ser, á poco andar, la cosa mejor y más inocente del mundo !

¡ Cómo se van perfeccionando las ideas ! El jefe del Gobierno con quien yo serví, salió de la presidencia á poner una escuela para ganar el pan.

Con semejante jefe, ¿ qué recurso nos quedaba á los subalternos ?

Mi popularidad duraba, para cada con-ciudadano, hasta el día que llegaba á proponerme un contrato inaceptable, ó á pedir-me un destino que yo no podía darle.

Por eso, cuando leo en los periódicos los elogios que se tributan á los altos mandata-

leta de vivísimos colores :—el estoque está detrás.

Perdóneme el lector la inexactitud que hay en este símil—donde dice *toro*, léase *buey*.

Cómo se ríe todo el mundo de esas reputaciones forjadas en frío, con periódicos insulsos; que se reparten gratis, y que todavía hay que pagar á los suscritores para que los lean !

Y qué quedaría de sus grandes cualidades, si llegara el candidato á triunfar y á ponerse en evidencia ?

Un militar oscuro triunfa en una escaramuza, porque el enemigo tuvo más miedo ó menos pertrecho.

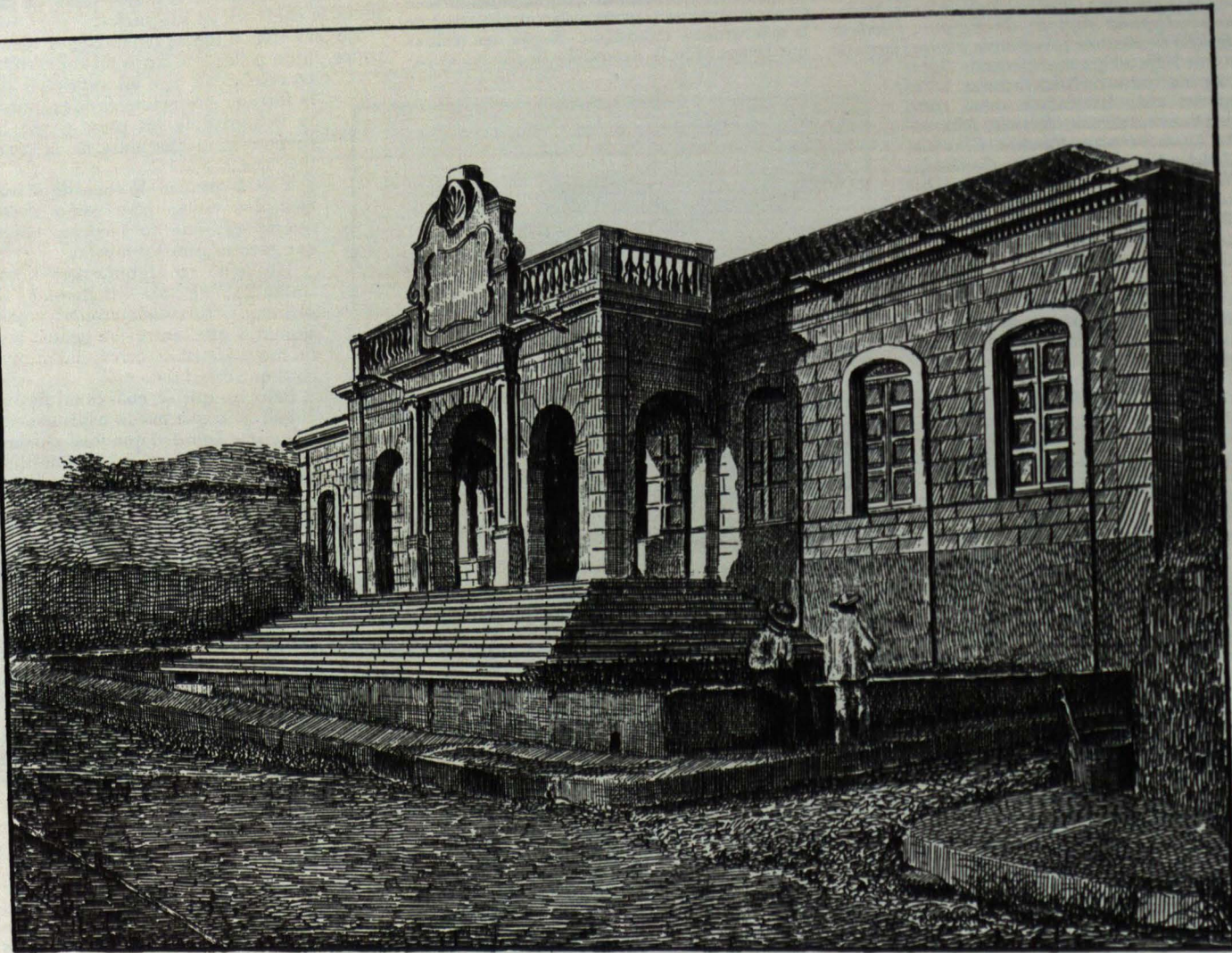
El parte oficial, escrito por un teniente

—¿ Quién es ese ?—Y responde uno que le conoce:

—Ese ? Ese es un demonio ; ese es el General Cienfuegos ; el que tomó las fortificaciones de Baruta á fuego y sangre y . . . dicen que no amarró á los prisioneros . . .

El auditorio se queda mudo de espanto, y la fama crece y crece . . .

Pero un día, el Gobierno se cansa de su ambición y de sus exigencias, y le quita el empleo, y le deja por los clubs haciendo discursos, conquistando partidarios con champaña, y contando hazañas que provocan la risa de sus oyentes—hasta que uno del mismo jaez, le insulta y lo humilla, y viene á tierra aquella *gran reputación*, fun-



HOSPITAL DE NIÑOS

rios, suelto una carcajada para adentro y me digo :—Esas notabilidades deben ser como yo—y algo muy gordo y muy sonante debe estar buscando quien las encumbra tanto.

Esto no quiere decir que no haya magistrados muy dignos y elogios muy merecidos. Esos los pongo aparte, y como son pocos, no me cuesta mucho trabajo separarlos.

Hablando de sus candidatos, dicen los periódicos eleccionarios :—“ La reputación de que goza nuestro jefe es debida á su talento, á su patriotismo y á sus ideas liberales y progresistas, nunca desmentidas.”

No importa que sea un déspota ; hay que engalanarlo con las ideas *liberales* y *progresistas* : sin esos relumbrones, no puede atraerse la opinión del pueblo.

Es preciso convidar al toro con una mu-

que aspira á ser capitán, pinta la *batalla* como el suceso más trascendental del siglo, y hace del jefe un émulo de Alejandro.

Los periódicos oficiales copian el parte y le aumentan y comentan en beneficio de su causa.

El general vencedor, se adueña de todo lo que el Gobierno ha dicho en provecho propio, y ya se cree dueño de la suerte de la Patria, y mira al Gobierno como á un protegido, que debe pagarle muy cara su protección, en honores, sueldos y regalías cuantiosas.

El vulgo le mira tan altanero y tan galoneado, que comienza á creer que es un gran hombre y á tenerle miedo.

Cuando pasa por una esquina, preguntan los curiosos :

dada en haber hecho correr en Baruta á unos hombres desarmados !

Y qué diremos de esos discursos de la corona, llamados por acá Mensajes, siempre tan *elocuentes*, tan *luminosos* y tan *patrióticos* !

Ah ! Cómo han conquistado reputación de sabios y de talentosos algunos magistrados, valiéndose de plumas prestadas !

Y oiga usted la prensa ministerial y á los amigos del momento.

Qué talentazo ! Qué rollo de documentos ! Qué pedazo de hombre !

Ya se ve ! Quien tiene la llave de todas las mercedes, y las dispensa con largueza, no puede menos que ser un pasmo de sabiduría !

. . . Pero llega el día en que ese mismo

hombre, *tan eminente* suelta las riendas del Gobierno y las llaves del Tesoro, y entonces exclaman los mismos admiradores de la víspera :

—Qué vergüenza ! Cómo ha podido este imbécil gobernar un país civilizado !

. . . Ahora sí que tenemos presidente !

Y sigue la música, el incensario y los cohetes, hasta que comienzan á doblar las campanas

Así son los hombres. Fabrican unos *gigantes* por interés ó por simpatías, y los exponen sobre pedestales de arena á la adoración de las multitudes.

Pero se acerca cualquiera al ídolo ; lo examina con la lente de la verdad y no encuentra más que las miserias, fragilidades y pequeñeces que tenemos todos.

Hay sin duda muchas reputaciones merecidas ; esas que se fundan en el verdadero mérito ; esas que no imploran aplausos ni los necesitan.

Para ellas toda mi veneración.

F. DE SALES PÉREZ.

Valencia : abril de 1890.

POLITICA EUROPEA

(Extracto de las revistas y periódicos recibidos últimamente)

Ha fallecido en París el ex-emperador del Brasil. Esta muerte no carece de interés político. Sabido es que las manifestaciones del Brasil han sido más contra el régimen político que contra don Pedro, que gozaba de generales simpatías.

Si el pueblo brasilero hubiera podido acomodarse al sistema del gobierno imperial no habría vacilado en conservar como-emperador á una persona tan bondadosa é inteligente como don Pedro.

El conde y la condesa d'Eu habían hecho odioso el régimen monárquico por las tendencias autocráticas que lograron hacer prevalecer en los consejos del Gobierno.

Dícese que la condesa d'Eu "no abdica sus derechos ;" pero que se abstendrá de proclamarlos por ahora. Ella comprende, seguramente, la inútil puerilidad de un manifiesto en favor de los derechos á un trono ya caído, y cuyo hundimiento se debe principalmente á su impopularidad y la de su marido.

Acaba de tener efecto en Francia un acontecimiento notable. El consejo de arbitraje, que se ha reunido por primera vez en este país, nombrado para decidir entre las compañías mineras y los obreros que se habían declarado en huelga en el norte y el paso de Calais, ha concluido felizmente su comisión. La buena armonía se ha resta-

blecido entre patrones y obreros y la huelga puede darse ya por terminada.

Los delegados obreros se han mostrado conciliadores y, cosa notable, no ha sido necesario ocurrir al árbitro extraordinario nombrado de antemano para el caso de que no se pudiese llegar á un perfecto acuerdo.

te dar pruebas en el cumplimiento de lo convenido por sus delegados.

Parece que los árbitros han sellado el acuerdo comprometiéndose á exigir todos al parlamento y al Gobierno la votación de la ley sobre cajas de ahorros y socorros, á la mayor brevedad posible. El argumento más poderoso que pueden



ENTRADA AL PASAJE LINARES (VISTA SUR)

Por una y otra parte los compromisos han sido contraídos por los delegados, y aunque es verdad que estos compromisos son puramente morales, no hay motivos para dudar que sean por ambas partes estrictamente cumplidos. Los obreros han demostrado en la resistencia una fuerza de disciplina y de voluntad de la cual querrán seguran-

ellos presentar es la conclusión de la misma huelga y la pacificación general.

Este término satisfactorio será también de gran peso en la discusión del proyecto de ley sobre arbitraje, que el ministro de trabajos públicos acaba de elaborar y que la Cámara de Diputados examinará dentro de poco.

La Cámara de Diputados de Francia ha consagrado tres largas sesiones á la discusión del presupuesto colonial, lo que dará una idea de la importancia que atribuyen los Diputados á esta parte de la Ley de Hacienda.

**

Muy difícil es seguir en estos momentos los innumerables discursos políticos que pronuncian los jefes de los grupos parlamentarios ingleses más principales, con el objeto de preparar el terreno de la gran lucha electoral del próximo año.

Después de la Federación de los asociados conservadores en Birmingham, se ha dirigido al público, por lo menos, una docena de pomposas arengas, aquí por M. Balfour ó M. Chamberlain, allá por M. Gladstone ó M. John Morley.

Nada de nuevo han ofrecido las palabras de M. Gladstone en Chester; pero el hecho de que él haya abandonado su residencia para ir á exponer sus ideas á tan grande distancia, tiene especial importancia en estos momentos. Es digno de notarse el vigor del venerable hombre de estado; así como su extraordinaria vitalidad que indica los muchos años de vida que le están aún reservados. La aparición del *grand old man* en Chester y su brillante discurso en esta ciudad, vienen á fortificar la esperanza de que se hallan muy lejos de realizarse las desgracias con que cuentan ciertos grupos políticos para desviar á un grande imperio de sus venturosos destinos.

También se desprende otro hecho importante de la campaña oratoria de estos últimos días: el haberse pasado definitivamente á la reacción M. Chamberlain y su pequeño grupo.

**

El Landtag de Baviera ha adoptado un proyecto de ley que toca muy de cerca una importante cuestión social, la de los matrimonios.

Existía en Baviera desde tiempo inmemorial, una ley que declaraba nulos todos aquellos matrimonios efectuados sin la producción de un certificado de las autoridades comunales. Considerábanse como ilegítimos los hijos de estos matrimonios ilegales, y tenía este sistema por objeto impedir á las personas sin recursos el fundar familias que á la larga vendrían á quedar al cargo de las comunas. Baviera tenía por este motivo, un gran número de hijos naturales. El Landtag ha resuelto, pues, que en lo sucesivo serán regulares los matrimonios celebrados sin la producción de aquel certificado, y que los hijos que nazcan antes del matrimonio conservarán la nacionalidad de sus madres á partir del día en que éste se celebre.

**

Había razón en no aceptar como última palabra de la crisis del Brasil, la caída del Mariscal da Fonseca y el advenimiento del General Floriano Peixoto.

La actitud de la Provincia de Río Grande había sido algo equívoca al principio. Sospechábase generalmente que al dar la señal de resistencia á la dictadura había obedecido únicamente al impulso de un interés local, por sentimiento separatista, ó bien para asegurarse la supremacía en la dirección de los asuntos federales con motivo del desorden que en los negocios públicos se había introducido. Pero lo que está fuera de duda, es que la retirada del Mariscal da Fonseca que era el objeto ostensible de la revolución de Río Grande, no ha desarmado ni pacificado esta provincia.

**

Las últimas noticias de China son consoladoras, pues no hay duda que se habían exagerado los excesos cometidos contra las misiones cristianas. Parece que los jefes de las misiones se han salvado todos y que sólo los chinos convertidos por ellos al cristianismo han sido las víctimas de esta horrible carnicería.

Sin embargo, no obstante haberse aumentado considerablemente los hechos, sería caer en un exceso de optimismo el admitir que el actual orden de cosas en China se halla por completo

exento de todo peligro y que las potencias no tengan ya nada que temer respecto á la suerte de sus nacionales.

Las hecatombes de los chinos cristianos demuestran suficientemente el odio del pueblo contra los extranjeros; y si en esta ocasión no han sido acompañadas del asesinato de los misioneros europeos, como se vió hace algunos meses en el sur del imperio, ello sucederá mañana, si por medios enérgicos no ponen remedio las potencias de occidente.

LUIS LOPEZ MENDEZ

LOS REPROBOS

(DE LECONTE DE LISLE)

Estaba el orbe envuelto en densa nube,
Y yo, oculto en mi tumba, como un muerto
Escuchaba gemir en el espacio

A los que el mucho amar desgarró el pecho.

Hombres, niños, y pálidas doncellas

De los tiempos antiguos y los nuevos,

A mis ojos se alzaban del sepulcro,

Minados de tristeza y de deseos.

Cual las olas que llegan á la playa,

Todos aquellos mártires de un sueño,

De odio y dolor en negro torbellino

Rodaban entre lágrimas de fuego.

Y sombrío, las alas fulgurantes,

Esgrimiendo el azote del deseo,

Tras del rebaño de almas doloridas

Iba Amor, de los dioses primogénito.

Para avivar sus lúgubres querellas,

Del mismo mal que inflige primer siervo,

Lanzaba en los abismos infinitos

Al que sabiendo amar de amor no ha muerto.

Y yo me alcé de mi sepulcro helado,

Y volando al frenético cortejo

Mezcléme fatalmente de los tristes

Reprobos del amor á los lamentos.

¡Oh muertos que sufrís penas tardías!

¡Oh titanes cautivos del Erebo!

Vosotros ignorábais tal angustia

Y sólo habíais perdido tierra y cielo!

Bruselas: 1891.

EL VIENTO DE LA NOCHE

(DE LECONTE DE LISLE)

El viento de la noche entre los árboles
sopla rompiendo los ramajes secos,
y la nieve un sudario en lontananza
tiende sobre el dormido cementerio.

Rozando el horizonte en negra fila
una banda se ve pasar de cuervos
y escarbando el otero solitario
sobre el césped se chocan unos perros.

Oigo gemir los muertos so la yerba;
¿Qué memoria, turbando vuestro sueño,
huéspedes de la noche sin aurora
se exhala en tan lúgubres acentos?

Olvidad! Ya tenéis el pecho exhausto,
en las venas no hay ya sangre ni fuego;
pasto á gusanos, muertos venturosos,
¿la vida recordáis?... seguid durmiendo!

Ah! cuando baje á vuestro lecho oscuro
cual viejo presidario, yo, sin hierros
¡cuán grato me será, libre de cuitas
polvo volver á ser, polvo lijero!

Mas oh sueños! Los muertos están mudos;
es el viento, es la lucha de los perros,
es tu suspiro, oh cruel naturaleza,
es mi alma que exhala su lamento!

Calla! que el cielo es sordo á tu gemido;
¿á qué llorar si al mal no hallas remedio?
sé como el lobo que bañado en sangre
la cuchilla fatal muere en silencio.

Una tortura más, otro latido,
luego la fosa abierta: en ella un cuerpo
y sobre tanta variedad, la yerba
del olvido por siempre irá creciendo.

Bruselas: 1891.

EL TOCADOR

La baronesa Staffe, autora de un libro muy leído acerca del *arte de conducirse en sociedad*, acaba de publicar otro no menos interesante y que titula *EL TOCADOR*. En obsequio á nuestras lectoras, traduciremos de él los más notables capítulos que servirán de guía y norma á nuestras bellezas caraqueñas. Publicamos á continuación el primero.

Las coqueterías permitidas

No basta ser mujer honrada y buena madre para conseguir de su marido la permanencia en el hogar; se hace también necesario ser á lo menos, mujer bonita y agradable; y ambas virtudes se consiguen con poco esfuerzo: ya sabiendo escoger para el tocado aquellos colores que se armonicen bien con el de la cara y cabello; ya usando calzado elegante que haga realzar las bellezas del pie; ora llevando mangas muy anchas [en verano] que dejen percibir los contornos del brazo y aún la morbidez del codo; ora aprisionando con delicado cinturón el talle esbelto, cuidando siempre de proscribir los vestidos no ceñidos é informes, y, por fin, peinándose de suerte que la fisonomía adquiera de continuo aire de candidez, sin que se perturben un ápice las líneas que forman el rostro.

¿Y en lugar de esto qué se practica? Nos conformamos con adorar á nuestro esposo, sin pensar en agradarle: llevamos vestidos grises, de color neutro, que nos dan un aire opaco, triste, mortecino; calzamos unos pantuflos burdos, sin gracia; ocultamos los brazos que pueden servir de segura seducción; nos echamos á cuestras batas bombachas que nos hacen el cuerpo como si fuera todo hecho de una pieza, sin contornos; nos trenzamos el pelo sin gusto, perdiendo con esto uno de los más seguros medios de embellecernos.

Os aseguro, hermanas mías, [lenguaje de la baronesa Staffe] que la coquetería es permitida en ciertos límites, pues que tenemos el deber de aparecer con gracia y bellas cosas ante los ojos de nuestro marido que es nuestra vida; y que es por este medio que él nos amará mejor y por más tiempo. ¿Y no vale esto que le dediquemos algún esfuerzo? Estad seguras que por más dulce y tranquilo que le hagamos el hogar, él se dejará fascinar, cuando menos lo esperemos, por alguna otra más hábil que nosotros. Y si esto no acontece, creed que si nos permanece fiel será el deber que le retiene á nuestro lado, no el amor, siendo necesario que se deba esto á lo uno y á lo otro sin que pueda él hallar desventajas al compararnos con las demás mujeres.

Pocas serán las que puedan parecer más bellas que la esposa, si ésta sabe aprovechar sus dones naturales y realzarlos con el cuidado de su persona y de su tocado.

Las mujeres no deben ver con indiferencia la pérdida del color, cuando redunde en perjuicio de su belleza. Es preciso remediar el mal lo más pronto posible. En una palabra, no pueden abandonarse un instante, si desean su felicidad, la de su marido y la de sus propios hijos.

Cuando veo una mujer ridículamente vestida en su casa, con su traje arrugado y sin gracia, siempre auguro un porvenir desgraciado aún siendo muy bello el presente. Es para el compañero de nuestra vida que debemos reservar todas las graciosas coqueterías femeninas, y es para él que debemos ser bellas, cuidadosas, exhalando siempre hábito de tomillo.

Sacadamos, pues, nuestra indolencia, y no olvidemos el paseo al aire libre ó bien el ejercicio, si es que no tenemos tiempo para el baño ó las abluciones, que conservarán en perfecto estado nuestra salud y belleza.

BARONESA STAFFE.

ESTROFAS

Lozanas flores de mis praderas,
De mis montañas limpio raudal,
Campestres brisas, verdes helechos,
Cómo en el campo de mis recuerdos
Vagais, vagais !

Aves cantoras de mis comarcas,
Claros mañaneros del mes de abril,
Nativos bosques, paterna choza,
Cómo en el fondo de mi memoria
Vivís, vivís !

Gratos ensueños, color de rosa,
Que en mis delirios de amor forjé
Con vuestros tintes primaverales
Alzad el vuelo y al pecho amante
Volved, volved !

Y á los reflejos del sol poniente
Cruza las ondas del ancho mar ;
Hasta mi madre, con mis suspiros,
Id y decidla que no la olvido
Jamás, jamás !

ALIRIO DÍAZ GUERRA.

SECCION CIENTIFICA

EL BACILO DE LA FIEBRE TIFOIDEA

Desde que se publicaron los trabajos de los señores Eberth y Gaffky ha venido atribuyéndose generalmente el papel patológico en la fiebre tifoidea á un bacilo especial, cuya especificidad ha sido reconocida en varias ocasiones en Francia por los señores Chantemesse y Widal. Pero de dos años para acá, varios, entre otros los señores Rodet, Gabriel Roux y Vallet de Lion y luego el señor Matroz, de Luja, han puesto en duda esta especificidad y han expresado su opinión de que el bacilo tífico podría muy bien no ser otra cosa que un habitante habitual del intestino del hombre y de las aguas ensuciadas por las materias fecales, el *Bacterium coli commune*, vuelto virulento y modificado en su cultivo á consecuencia de modificaciones que han sobrevenido en su medio acostumbrado. Vemos pues que esta opinión no tendía nada menos que á afirmar una especie de espontaneidad de la fiebre tifoidea, puesto que concedía á las influencias producidas por las modificaciones del organismo, una importancia suficiente para realizar la enfermedad.

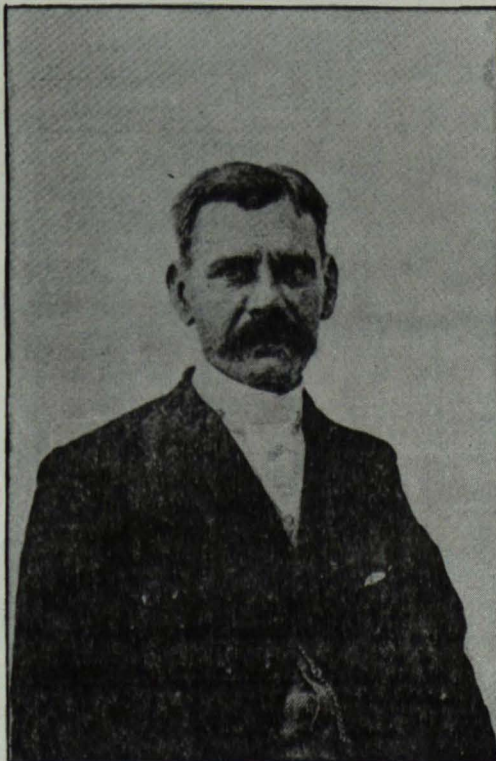
Esta opinión había sido recibida favorablemente por los médicos, los cuales habían tenido frecuentes ocasiones de observar esta influencia preponderante del medio orgánico como por ejemplo, la de la fatiga al presentarse la fiebre tifoidea. Por otra parte hay que reconocer que hasta ahora los microbiologistas no habían logrado distinguir sino de una manera imperfecta los dos microbios, á saber, el bacilo tífico y el *Bacterium coli commune*. Todavía más ; pretenden algunos autores haber observado rigurosamente la transición de una forma á la otra, es decir una verdadera *eberthisación* — para servirnos de la expresión que se ha empleado — del huesped vulgar del intestino humano.

La comunicación hecha recientemente á la Academia de medicina por los señores Chauteausse, Perdrix y Wiral parece destruir por completo estas suposiciones ingenuas y esas observaciones incompletas. En efecto, dichos autores han logrado hallar en el *Bacterium coli commune* una propiedad característica, que no comparte en ninguna condición, ni bajo ninguna influencia, con el bacilo tífico. En efecto : ya sea que aquel haya sido tomado en un antiguo cultivo de laboratorio, ó extraído del intestino del hombre sano ó de los órganos de un hombre que haya sucumbido á la afección coliana ; ya sea que dé cultivos vigorosos ó que haya sido debilitado por una serie de calentamientos ; ya que vivo en contacto con el aire ó en el vacío, *siempre hace fermentar los azúcares*. Por el contrario, el bacilo tífico, ya sea que haya sido retirado del bazo al principio

de la dotinenteria, ó que haya sido tomado del pus de un absceso que haya persistido quince meses después de la fiebre tifoidea, ó que provenga de cultivos muy antiguos que dan á la patata un tinte amarillento, ya sea que exista en estado de anacrobio, *el bacilo de la fiebre tifoidea no hace fermentar los azúcares*. [1]

Los azúcares que el *Bacterium coli commune* hace fermentar son la lactosa, la sacarina, la glucosa, la maltosa, la isodulcitol y aún los alcoholes poliatómicos. Toda la lactosa puede desaparecer de los cultivos bajo la influencia del agua de cal, que neutraliza la acidez producida. El bacilo tífico, por el contrario, aunque se le trasporte diez veces seguidas de un medio azucarado á otro medio azucarado continúa desarrollándose sin adquirir propiedades fermentadoras.

El *Bacterium coli commune* hace coagularse la leche porque al hacer fermentar la lactosa desarrolla á un ácido. En efecto, si se añade un alcalino no se produce esta coagulación. En cuanto al bacilo de Eberth, este nunca hace coagularse la leche.



F. DE SALES PEREZ

Sería ocioso insistir en la importancia de los estudios de los señores Chauteausse, Perdrix y Widal. Bajo el punto de vista teórico, resuelven la cuestión de la espontaneidad de la fiebre tifoidea, aunque dejan abierta la de la transformación posible de un microbio vulgar en microbio patológico. Pero bajo el punto de vista del diagnóstico y de la higiene, dan á los investigadores un procedimiento rápido y sencillo para hacer la prueba de la presencia ó de la ausencia del bacilo tífico en los órganos enfermos ó en las aguas sospechosas.

SECCION BIOGRAFICA

LUIS LOPEZ MENDEZ

"Muere joven aquel que es
amado de los dioses."
Menandro.

Es uno de nuestros más acariciados proyectos el de dar á conocer los jóvenes compatriotas que

(1) Según una comunicación reciente, dirigida á la sociedad de biología por M. Dubrif, el bacilo tífico hace fermentar la glucosa.

en ciencias, artes y letras hayan sabido distinguirse por sus talentos. Comenzamos hoy la serie con la publicación del retrato del malogrado LUIS LÓPEZ MÉNDEZ. Su fama como literato y pensador está ya afianzada, y son sus obras con afán requeridas, así por los que gustan del deleite de una forma sin tacha, como también por los admiradores de la profundidad científica.

Tronchada la existencia de LÓPEZ MÉNDEZ al comienzo de una brillante carrera, deploraríamos siempre su desaparición como fatalidad para Venezuela, que á menudo llora la muerte de aquellos que sabrían servirla con noble inteligencia y patriótico desinterés.

Fuimos amigos íntimos de LÓPEZ MÉNDEZ y mal podríamos, sin lastimar la abierta herida, escribir sobre su tumba que lo es igualmente de gran parte de nuestras ilusiones. Bástenos por hoy reproducir, en homenaje del amigo muerto, algunas de sus bellas composiciones poéticas, que hemos recojido de los diversos periódicos y revistas en que fueron publicadas. Ellas dan cabal idea de una de las fases más simpáticas del ingenio de LÓPEZ MÉNDEZ.

DR. ADOLFO ERNST

Entre los muchos extranjeros que han hecho bien á nuestra Patria, figura en primera línea el *Doctor Ernst*. Naturalista de nota, poliglota, y poseedor concienzudo de los conocimientos más variados en ciencias, artes y letras, es casi una enciclopedia viviente y merece como el que más el noble y raro título de escritor polígrafo.

Toda su vida la ha consagrado al estudio y la enseñanza, y es su nombre pronunciado siempre con honra y gratitud por dos generaciones de venezolanos, que de sus labios oyeron la voz de la verdad y nutrieron su cerebro con la savia de su inteligencia. Discípulos de gran valer han nacido al calor de su ilustrada palabra, bastándonos citar entre ellos el *Doctor Gil Fortoul*, que bajo la dirección del *Doctor Ernst* leyó un curso completo de Historia Natural, y figura hoy con brillo como una de las columnas más firmes de nuestra juventud científica.

No nos permite el tiempo escribir un completo estudio del afamado profesor, y así nos limitaremos por hoy á redactar su hoja de servicios.

El *Doctor Adolfo Ernst* nació en Silesia (provincia de Prusia) en 1832. Después de haber terminado en Berlín sus estudios pedagógicos y científicos (ciencias naturales y lenguas modernas) se trasladó á Hamburgo donde por varios años enseñó estas materias en uno de los primeros colegios de aquella ciudad, y en diciembre de 1861 vino á Caracas con la intención de ocuparse en el profesorado, al mismo tiempo que estudiar la historia natural de nuestro país.

En 1867 fundó, en unión de varios amigos, la *Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales*, funcionando como Presidente hasta su extinción.

De orden del Gobierno, preparó las colecciones de productos venezolanos que fueron enviadas á las Exposiciones de Viena, Bremer, Santiago de Chile, Filadelfia y Nueva Orleans ; y concluida la del Centenario de nuestro Libertador, en 1883, fué comisionado por el Ministerio de Fomento para redactar la descripción de la última, lo que hizo en un libro que compuso, y que se publicó bajo el título de "La Exposición Nacional de Venezuela en 1883" — [Caracas : 1816—1 vol. de 740 pag. in. 4.º] — Esta obra corrió de mano en mano, y su claro estilo é inmejorables datos y apreciaciones, valieron al *Doctor Ernst* los aplausos unánimes y merecidos de todos nuestros hombres de ciencias y letras.

En 1875 se le encargó el arreglo de la *Biblioteca de la Universidad*, quedando dicho Instituto confiado á su dirección hasta fines de 1889. En el mismo año de 75 fue nombrado para regentar en la Ilustre Universidad Central las Cátedras de Historia Natural y de Lengua Alemana, creadas por aquella época, y las que aún desempeña con crédito y provecho siempre crecientes. Según el Decreto de fundación del *Museo Nacional*, el Catedrático de Historia Natural es conjuntamente

Como fruto de sus estudios especiales, el *Doctor Ernst* ha dado á la estampa gran número de brillantes y concienzudos artículos acerca de la Etnografía, zoología, botánica y geología de Venezue-

Grande se la debemos nosotros á él, que con desinterés digno de ejemplo ha consagrado su vida, su inteligencia toda, y su sabiduría á nuestro adelanto y bienestar. Saludemos su nombre con sincero afecto y colóquelo nuestra justicia en

Veinte años lleva *Súlvés* de asidua consagración a la propaganda de la música, produciendo frutos apreciados en los diversos ramos de su actividad intelectual, ya en la enseñanza, ya en la composición, ya en la crítica teatral. Tan hábil distribución del tiempo, en medio de exigencias todas ellas premiosas, piden condiciones dignas.



El *Doctor Ernst* es socio de muchas corporaciones científicas en diferentes países de Europa y

Bien conocido es su nombre en nuestros círculos sociales, y donde quiera que se trate, bajo cualquier respecto, del arte de los sonidos, pues sus aptitudes y los merecimientos adquiridos en el transcurso de su carrera, le han granjeado una autoridad prestigiosa, que ostenta, además de las

Variado y selecto es el álbum de las obras para piano compuesto por nuestro reputado autor. Predomina en aquel, como la nota íntima y genial del género expresivo, en el cual prodiga el artista

los tesoros de su sensibilidad, para que vaguen en alas de la melodía las tristezas reñidas del alma, confiadas al único lenguaje capaz de revelar tales confidencias. Citemos *Un sueño*, *La voz de las tumbas*, *Ausencia*, *Melancolía*, *El Nazareno de San Pablo*, y la celebrada romanza *Horas tristes*, tan aplaudida en nuestros salones y cuya popularidad ha salvado los lindes de la Patria.

Aunque por indole natural cultiva Suárez la poesía musical, tierna y melancólica, no por eso falta en su lira el ritmo elegante, que expresa los trasportes apasionados, ni los acentos ricos de colorido y brillantez, con que ha pagado tributo de admiración á los héroes de nuestra gloriosa epopeya. *Margaritas*, *Batalla de las Queseras*, *Marcha Urdaneta*, *El Pabellón Cubano*, publicadas y ejecutadas en diversas oportunidades, comprueban la verdad de estas apreciaciones junto con la aceptación otorgada por parte del público inteligente.

Como maestro y crítico teatral, abundan sus ejecutorias. Al primero lo abonan multitud de discípulos pianistas, correctas en su ejecución y con conocimientos serios de la teoría del arte, adquiridos desde el solfeo, tan descuidado hoy en la enseñanza privada; y si prescindimos de aquellos elocuentes testimonios, bastarían sus excelentes compendios, que cuentan ya varias ediciones, para mostrar al profesor ejercitado, que auna al método la clara exposición de los principios.

Respecto de sus revistas musicales, *Suárez* ha llevado por mira que este ramo de la crítica revista seriedad de carácter y se exhiba con las prendas del análisis, despojándolo del elgío exagerado y sistemático, y atenuando la inevitable censura con cultura de lenguaje. De ahí que sus juicios gocen de merecido crédito, y el público los solicite, seguro de hallar en ellos la idoneidad y el acierto requeridos. Es inútil agregar que ha sido colaborador en los principales periódicos de la capital, y más de una vez arrojó el guante con gallardía á los que, sin títulos de competencia, quisieron imponerse por marcado espíritu de parcialidad.

Cerraremos esta descolorida silueta con un toque de simpático realce: el amor al arte demostrado por Suárez en todos los actos de su vida profesional; cualidad tan preciosa como rara, la cual constituye el timbre moral del artista. Nunca le han engreído los halagos del éxito, ni ha padecido las tristezas del bien ajeno. Cuando desciende al campo de la discusión, ningún sentimiento interesado le guía; cumple la consigna de mantener con honra la gloriosa enseña del arte.

X.

FRANCISCO DE SALES PEREZ

De los diversos ramos de la Literatura, es uno de los más difíciles el que profesa el escritor de costumbres. Puede asegurarse que la práctica de tal arte no se adquiere por el estudio, sino que éste sólo ayuda á la naturaleza cuando quiere ella otorgar tan señalado don á rarísimas personas. En este siglo casi no podrían citarse en España sino dos costumbristas: el desgraciado Larra y Mesonero Romanos; que á ver bien, los

tíricos en pequeño, ya que sus minúsculos escritos rozan únicamente la epidermis sin cauterizar los tegidos más profundos. Las obras á lo Larra alcanzan más, mientras que las de los otros que nombramos si zahieren los efectos de un vicio no destruyen el vicio mismo.

En América no conocemos sino dos talentos que puedan cernirse á grande altura: el eximio limeño *Emiro Kastos* y nuestro SALES PÉREZ. Este señor no tiene propiamente biografía, á la

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

CAPITULO I

—Una de mis hijas desea aprender á tocar el violín, señor Holderness; ¿conoce Ud. á alguna persona que dé lecciones de ese instrumento? Por supuesto que no se quiere una notabilidad, pues Ud. sabe que nuestros medios no alcanzan para tanto; basta con un músico bueno que dé dos ó tres lecciones á la semana por un precio moderado.

—Sí, repliqué, conozco á varios músicos que dan lecciones de violín.

—Entonces, mucho le agradecería que me enviase uno á mi casa. Comenzaremos cuanto antes, es decir, el lunes. Se lo haré presente á mi hija Margarita. Aquí tiene Ud. mis señas.

Y diciendo esto, el Sr. Goddard me entregó una tarjeta con su dirección. Un amigo, que se encontraba al otro extremo de la habitación, le hizo una señal con la cabeza; y despidiéndose de mí con un apretón de manos, me dió las gracias por al molestia que iba á tomarme en el asunto. No dejó de parecerme raro este modo algo ligero de arreglar un negocio serio; pero el Sr. Goddard era un hombre raro y hacía cierta ostentación de sus rarezas ó excentricidades.

A decir verdad, me parecía que si alguna vez se peinaba su luenga cabellera era tan sólo para darle un aspecto aún más enmarañado y descuidado. Llevaba una antigua chaqueta de terciopelo que me habría avergonzado de ofrecer á un mendigo. Los botones habían desaparecido y las mangas estaban embadurnadas de pintura. No se preocupaba mucho acerca del color del cuello de la camisa; pero eso sí, tenía especial orgullo en llevar corbatas de pañuelos de los colores más chillones, que ataba con el más escrupuloso descuido, dándoles las formas de un medio lazo.

Era un artista, un pintor, que no había aun obtenido mucho éxito, á juzgar por sus excentricidades y sus gustos de bohemio, porque es un hecho que cuando los hombres sobresalen por sus talentos y los ven reconocidos, abandonan todos esos há-

bitos de desaliño y excentricidad. Yo he visto algunos de sus bosquejos, cuadros al óleo y acuarelas que podrían muy bien venderse en tres pesos cada uno, pero nadie los compraba.

Cuando se hablaba de él, se hacían muchas veces chistes á sus expensas. Continuamente tenía entre manos "algún proyecto"; pero en nada se fijaba, y en lo único que demostraba constancia era en conservar su antigua chaqueta de terciopelo color de rapé. Decían también de él, que si quisiera mudar la ropa blanca con la misma frecuencia que el estilo de sus cuadros, sería un artista de exterior más presentable.

Durante cierto tiempo dedicó su talento á pin-



TORERO, POR ARTURO MICHELENA

Cávias, Taboadas, Palacios y Dicentas, son más usanza de los pueblos felices que tampoco tienen historia. Pedimos una vez á justo datos para escribir su vida y hechos, y nos contestó: "La gloria de mi vida toda reduce á haber sido un laborioso comerciante, vendedor de mercancías, aunque me metieron una vez por equivocación á Ministro de Fomento, allá en tiempos de la genuina; en política sigo el principio de *amaos los unos á los otros*, y así, aunque me hacen figurar siempre entre los *godos*, soy amigo fidelísimo de todos los miembros del Gran Partido."

De su talento dará idea precisa el bello artículo que hoy publicamos.

tar animales, y entonces se llamaba modestamente Pablo Potter Goddard, en honor del gran pintor holarlés. Cuando trató de manejar su pincel en grandes cuadros de fantasía, quiso abandonar el nombre de Potter sustituyéndolo con el de Veronés; pero no hubo medio de conseguirlo. Había en el nombre de Potter algo que le cuadraba á maravilla, y Potter se quedó, y Potter se llamaba con más frecuencia que Goddard.

Nuestras relaciones eran en extremo superficiales. Hicimos conocimiento en un club de artistas que se reunía en el "Bayard" cerca de Covent Garden. Yo era el director de orquesta del "Orfeón."

Yo no carezco de defectos ¿quién no los tiene? y los jóvenes que formaban parte de mi orquesta, á que concurrían al Club, no dejaban de vez en cuando de chancearse á costa mía con motivo de mi tal vez exagerada escrupulosidad; pero prefiero ser objeto de risa antes que de desprecio, y creo que el descuido y la negligencia son cosas despreciables en un hombre hecho y derecho. Por lo tanto dejaba que esos mozalvetes rieran en hora buena, sabiendo que no lo hacían con mala intención y que, como yo, tenían también sus buenas cualidades.

El encargo del Sr. Goddard me había dejado algo perplejo. Tenía noticias de que era viudo y de que sus hijas eran hermosas, y además sabía que él era un hombre negligente y ligero. En mi orquesta había algunos excelentes profesores de violín, pero ninguno que fuese notable en punto á elevación de principios, y temía, por tanto, las consecuencias de introducir uno de esos alegres jóvenes en la familia de Goddard. Había, además, otra consideración que me hacía vacilar; presentía la probabilidad de que yo tuviese que pagar de mi propio bolsillo las lecciones de la señorita Goddard, porque sabía que su padre con más facilidad contraía deudas que las saldaba, y el profesor me consideraría responsable de las pérdidas sufridas merced á mi recomendación. Así es que, después de madura reflexión, me resolví á ser el maestro de la Señorita Goddard, creyendo que sería el mejor medio de evitar disgustos y desagradados que recelaba.

El lunes siguiente me presenté, pues, con mi violín en la morada del Sr. Goddard. Una criada

me condujo á su estudio, donde permanecí sólo el tiempo suficiente para notar las peculiaridades de la habitación.

Si yo no hubiera conocido al Sr. Goddard, creo que habría podido figurarme su carácter por el aspecto de su taller. Reinaba en él un desorden capaz de satisfacer los deseos de cualquiera

no que otro resto de los insectos que la habían servido de sustento. En medio de la habitación había un fragmento de alfombra. Supe, andando el tiempo, por que me lo dijo Potter Goddard, que esa era una alfombra turca y había estado en el estudio de Alma Tadema. Lo mismo pudiera haber dicho que estuvo en el arca de Noé, y nadie lo habría dudado. Había también un macizo caballete con su maquinaria para levantar un lienzo seis pies de alto, y otro para uso ordinario; un tercer caballete con un gran parasol blanco para pintar en el campo durante el verano, yacía en un rincón. Las paredes estaban adornadas con plumas de pavo real, abanicos japoneses, paletas y algunas pipas de fumar, la mayor parte rotas. En un estante había algunos moldes en yeso y varios jarros y objetos de loza, también hechos pedazos y negros con el humo y polvo de muchos meses. En un rincón había lienzos, bosquejos, estudios y obras comenzadas. En un extremo de la habitación había un piano, y era lo único que parecía tener algún uso.

Yo estaba sentado en una silla contemplando todas estas cosas con cierto sentimiento de tristeza, pues el espectáculo de empresas que se han abandonado, es á veces de un efecto desconsolador, cuando la puerta se abrió y se presentó la señorita Goddard. Un rayo de sol entró al mismo tiempo por la puerta entrecabierta, y parecía como si la joven formara parte de ese rayo de luz.

He visto á muchas mujeres bellas en el Orfeón; mujeres cuya belleza estaba realzada con todo lo que puede sugerir un arte exquisito é ingenioso; pero esta muchacha en su simple traje matinal, sin adornos de ninguna especie, tan sólo con el encanto de que la naturaleza la había dotado despertó en mí un sentimiento de admiración como jamás había experimentado antes. No pretendo dar una idea de su belleza. La descripción de una melodía no puede expresar la impresión que produce en los oídos; y las bellezas de forma y color son, á lo menos para mí, también indescriptibles; todas estas cosas parece que requieren un idioma especial, propio. Lo único que puedo decir es que era de elevada estatura, bien formada, y llena de gracia; que su pelo era de un color castaño tirando á negro, las cejas y pestañas aún más oscuras.



SRA. ANGELINA TURCONI-BRUNI

hombre de genio. Las dos ventanas estaban adornadas con colgaduras de percal color pajizo y tapiz verde, clavadas de modo que diesen entrada á la luz según los deseos del artista. Entre las dos ventanas había un pedestal con lámpara para gas con un reflejo y tres quemadores para reemplazar la luz del día, en caso de que las demandas del público obligasen al artista á trabajar de noche. Una araña había tejido su tela sobre el aparato, en el que aún se veía algu-

mento antes. No pretendo dar una idea de su belleza. La descripción de una melodía no puede expresar la impresión que produce en los oídos; y las bellezas de forma y color son, á lo menos para mí, también indescriptibles; todas estas cosas parece que requieren un idioma especial, propio. Lo único que puedo decir es que era de elevada estatura, bien formada, y llena de gracia; que su pelo era de un color castaño tirando á negro, las cejas y pestañas aún más oscuras.

ras, y los ojos muy negros. Era bella y su rostro franco é intrépido estaba dotado de una maravillosa frescura y viveza, y en todo su aspecto había cierto aire de resolución que inspiraba la creencia de que ella no podría ocultar nada, y tenía que ser una muchacha buena á la vez que hermosa.

—Papá no está en casa, dijo; debe haber olvidado que Ud. venía hoy. Tal vez desearía Ud. arreglarse con él acerca..... acerca de las condiciones, antes de empezar.

—No habrá dificultad ninguna en ese particular, repliqué: si Ud. quiere que demos la primera lección, yo estoy dispuesto á ello. El asunto del precio lo arreglaremos más tarde, pues yo conozco á su señor padre.

—¿Supongo que Ud. es el caballero con quien ha hablado el señor Holderness?

—Yo soy Juan Holderness.

Al oír esto se quedó ella un tanto perpleja.

—El Sr. Goddard, le dije, me pidió le buscase un músico decente que no fuese "una nota bilitad" y no he podido pensar en ninguno que, como yo, correspondiera á sus deseos.

Estas palabras unidas al tono de la voz en que me expresé, disiparon lo embarazoso de su posición; una sonrisa se dibujó en sus labios é hizo que sus ojos brillaran más hermosos que nunca. Pero de repente, tomando un aire serio, dijo con un acento que revelaba cierta ansiedad.

—Temo que tendrá Ud. una discípula que le dará mucho que hacer.

—Espero que Ud. no me encontrará impaciente, le contesté. ¿Sabe Ud. algo de música?

—Toco un poco el piano, aunque no bien. No me gusta el piano.

—Entonces no me sorprende que Ud. no toque bien. Sin embargo, el piano es un hermoso instrumento.

—No lo creo así. Nos da una forma angular

y además tenemos que volver la espalda á una parte del auditorio, sin contar con el constante movimiento de brazos y manos de uno á otro lado, lo cual por cierto no tiene nada de bello.

enseñarlo, que es en extremo difícil ganarse la vida de esa manera. Mis hermanas dan lecciones diarias de piano en un establecimiento de educación: ¡imagínes Ud. lo que será oír escalas todo el día y todo el año día tras día! Vuelven por la noche á casa medio muertas. ¡Y si á lo menos les pagaran bien! Pero nada de eso: una miseria. Si no fueran muchachas tan perseverantes, tan llenas de abnegación, tan buenas, ya habrían de puro fastidio abandonado la enseñanza del piano, como hice yo.

—¿Y espera Ud. obtener mejores resultados dando lecciones de violín?

Movió la cabeza con aire de duda, y con una expresión de desagrado, como reconviniéndose á sí propia dijo:

—He hecho un fiasco completo como profesora. Solamente podía dar lecciones á los principiantes. Cuando los niños eran buenos, me veía obligada á besarlos y abrazarlos constantemente; y cuando eran traviesos, les aplicaba unas palmaditas, y si empezaban á llorar, yo también lloraba, y tuve que abandonar mi tarea antes de haber cumplido una semana en la escuela.

Bajó los ojos avergonzada, é hizo bien, pues de lo contrario, si los hubiera fijado en mi rostro, habría visto que me reía á mis solas.

—¿No cree Ud. que con el violín tendré más esperanzas de buen éxito? me preguntó tras un momento de silencio.

—Es decir ¿cómo medio de ganar dinero?

—¡Ah! No, no es posible permanecer mano sobre mano. Hace tiempo que debía haber ayudado á las otras hermanas; pero en vez de eso.....

Se detuvo, arqueó sus lindas cejas y estiró sus delicados dedos que estaban entrelazados, como si hubiera querido castigarse sus faltas.

—Yo no dudo que una dama que pueda dar lecciones de violín sería mejor pagada que m...



SRITA. JOSEFINA HUGUET

—¡Ah! ¡ah! pensé para mis adentros, ahora comprendo porque quieres aprender á tocar el violín.

—Además, continuó la joven, todo el mundo toca ahora el piano, y son tantos los que desean

pianista, le dije; al mismo tiempo cierto grado de excelencia.....

—¡Oh! no; yo no hablo de enseñar, replicó levantando la vista. Yo intento tocar en público.

—¡Ah! eso es cosa muy diferente! dije, sabiendo perfectamente de qué modo un auditorio, al ver ante sí á esta joven y encantadora mujer, pondría en las nubes las partes buenas de su ejecución sin tener para nada en cuenta las malas. Como ejecutante en público puede Ud. hacer una fortuna.

—Entonces empecemos nuestra lección cuanto antes, exclamó levantándose del taburete del piano en que había estado sentada.

—Yo creo que ya sé eso, me dijo.

—Bueno, replicó, no poco divertido con su inocente presunción, porque siempre he hallado que no hay cosa más difícil de enseñar que la manera de usar propiamente el arco. Bueno: veamos lo que Ud. sabe hacer.

Tomó el violín y el arco, y adelantándose llena de gracia y dignidad hacia el centro de la habitación, me hizo una reverencia inclinándose. Entonces se irguió, y me miró como si esperase el momento de empezar. De nuevo quedé como extasiado contemplando su belleza: la mano, la muñeca, el brazo, de una forma y color exquisitos; su figura joven aunque bien desarrollada; las líneas de sus hombros y garganta; su cabeza

Puso su violín en posición, descansando sobre él su hermosa cara, levantó el codo, y tomando el arco ligeramente entre el pulgar y los tres primeros dedos, alzando el meñique delicadamente, dejó caer la parte posterior del arco sobre las cuerdas, y al dar yo la señal, lo bajó con un movimiento rápido del brazo y muñeca, y luego inclinando ésta volvió el arco á su primera posición con una gracia verdaderamente magistral.

Pero ni un sonido brotó de aquel inútil instrumento. La ilusión no podía mantenerse. Con la cabeza inclinada aún sobre el violín me miró riéndose y dijo:

—¿Le parece á Ud. bien así, Sr. Holder-ness?

LE GAI LABOUREUR

R. SCHUMANN

Allegretto avec gaieté

PIANO

—¿Tiene Ud. un violín? le pregunté.

—Hay uno entre las cosas que pertenecen á mi padre, dijo abriendo una gran caja negra en que vislumbré una figura de yeso rota y una colección de trajes de varias clases, y sacando un violín y un arco, agregó riendo: me parece, sin embargo, que no se le puede hacer producir ni un sonido.

Y así era en efecto. La caja del instrumento estaba rajada, y en las cuerdas y el arco no había ni vestigios de resina. El arco pasaba sobre las cuerdas como si se las hubiera untado grasa.

—No importa, dije; bastará para hoy si Ud. aprende á tomar el violín y el arco; y el instrumento que Ud. tiene sirve para ese objeto. Lo primero que hay que aprender es á manejar el arco con un movimiento libre del brazo y una apropiada inclinación de la muñeca.

pequeña adornada con una trenza de pelo que, iluminada por un rayo de sol, tomó un color castaño muy oscuro; los bellos y abiertos ojos, la blanca nariz un poco arqueada, el labio inferior que se levantaba para encontrar al superior, un poco más corto, dando de este modo prominencia á su linda barba y agregando una cierta expresión de orgullo á la resolución natural de su fisonomía—todos estos encantos reunidos eran capaces de dar al traste con una cabeza más vieja que la mía.

No creo que me vefa: sus miradas parecían como dirigidas á un público lleno de admiración y de esperanzas, que no serían defraudadas: era la actitud de una verdadera artista. El efecto fué tan intenso que yo mismo creí por un instante en la realidad de aquel auditorio imaginario, é instintivamente levanté el arco para marcar el compás.

—¡Es admirable! le contesté. Ud. seguramente ha tomado ya lecciones.

—No; pero he visto tocar el violín, y he practicado la manera de manejar el arco.

—¡Ah! ¡ah! pensé para mis adentros; y apostaré que lo hizo delante de un espejo de cuerpo entero.

CAPITULO II

Le proporcioné un buen instrumento á la señorita Goddard, é hice cuanto me fué posible para enseñarla á tocar el violín. Iba tres veces por semana á su morada, y á veces cuatro, porque con frecuencia sucedía que por un motivo ú otro no

Se continuará